

jaime lópez

**ROLANDO TROKAS,
EL TRAILERO
INTERGALACTICO**

—una radionovela musical en
vivo para cantante y locutor—
(el libreto)



editorial
QUINQUE



**Acerca de ROLANDO
TROKAS, EL
TRAILERO
INTERGALACTICO**

**—una radionovela
musical en vivo para
cantante y locutor—
(el libreto)**

El uso —y con ello el desarrollo— del micrófono hasta hacerse tradición, es una aportación del siglo XX a las costumbres humanas. Nos fuimos volviendo masivos y comunicarse en voz alta o a grito pelado ya no fue suficiente.

¿Y ahora cómo amplificar la intimidad de una canción y de una conversación? Fue, entonces, la cuestión.

Un micrófono para cantar y un micrófono para hablar, fue la solución.

A estas alturas, poco antes del Apocalipsis, el disco y el radio, derivados del uso del micrófono, son objetos entrañables, venerables, pues habemos algunos que antes que un libro tuvimos un disco y la tradición oral nos vino del radio.

Rolando Trokas, el Trailero Intergaláctico, una radionovela musical en vivo para Cantante y Locutor, pretende llevar al espacio teatral esas recientes tradiciones que nos lega este siglo que ya se va enfriando porque las visitas tienen sueño.

Jaime López

ROLANDO TROKAS,
EL TRAILERO
INTERGALACTICO

—una radionovela musical en
vivo para cantante y locutor—
(el libreto)



editorial
QUINQUE
1992

SOBRE EL TEXTO LAS CORONAS...

Ha estado las indicaciones de personas para un abstracto
la obra interpretación del lector-escritor al interrumpir
visualmente el flujo oral
algunos puntos llega a ser
formalmente la parte en verso es la del Cantante y la
prosaica la del Locutor.

jaime lópez

**ROLANDO TROKAS,
EL TRAILERO
INTERGALACTICO**
—una radionovela musical en
vivo para cantante y locutor—
(el libreto)



editorial
QUINQUE
1992

Jaime López

ROLANDO TROKAS,
EL TRAILLERO
INTERGALACTICO
—una telenovela musical en
vivo para cantante y locutor—
(el libro)



Primera edición: 1992.

©Jaime López.

©1992, Editorial Quinqué, S.A. de C.V.®

Alfonso Pruneda No. 1-A

Copilco El Alto

México, D.F., 04360

Diseño y Formación:

Silverio Méndez Soría.

Ilya de Gortari Krauss.

Editorial Quinqué.

Tipografía:

Eisa Cadena.

Armando Palerm SAMI, S.C.

ISBN 968-6245-08-1

Impreso en México

SOBRE EL TEXTO LAS CORONAS...

He omitido las indicaciones de personajes para no obstruir la libre interpretación del lector-espectador ni interrumpir visualmente el flujo oral del texto. Pero, aunque éste en algunos puntos llega a convertirse en diálogo, digamos que formalmente la parte en verso es la del Cantante y la prosaica la del Locutor.

Una vez más: **EL AUTOR.**

En el rincón aquel ya no está la rockola
Sobre la barra ya nadie ahora hace olas
Solamente la stufa baña a solas
con sus piernas de good ol' rock'n'roll

El saxofón tenor de mi cuente Lorenzo
se sofocó y la edad fue legándole al pecho
Sólo cuelega un fantasma en el perchero:
su chamarra de cuero negro y ya

Desde mi motocicleta
sola mi fría cerveza
Por mi vieja pandilla salud y adiós
que la banda que viene las pasa mejor

Los viejos tiempos
fueron los nuevos tiempos
Los nuevos tiempos
serán los viejos tiempos
Por favor no me sirvas el tiempo
ni cerveza Victoria, valador

Desde mi motocicleta
sola mi fría-cerveza
Por mi vieja pandilla salud y adiós
que la banda que viene las pasa mejor

En el rincón aquel ya no está la rockola
Sobre la barra ya nadie ahora hace olas
Solamente la stufa baña a solas
con sus piernas de good ol' rock'n'roll

Estando Trotsas se sacudió el polvo cósmico de las botas y permaneció así, a la misma luz azul destierro intergaláctico, de pie cocido oyendo un himno atizado, tal vez la voz de Janis Joplin. Por un instante había soñado con el lugar de aquellos tiempos ya borrados, desde aquella primitiva motocicleta de su adolescencia, recordando la fantasmal locación con su ojo fílmico. Fue un breve retorno a los mitológicos fondos de aquel aparato reproductor que le dio el ser, el tiempo, el sonido, el gusto, el origen. Porque quien lo había perdido y experimentado con aquellas canciones de otra era la rockola, uno de los primeros robots: su madre, el fin y el cabo. Sí, por un momento se había dejado llevar por el anhelo y a punto estuvo, con todo y su camión de carga nuclear, de volcarse, como su cabeza al dar ese medio giro repentino, si no se le hubiese aparecido en un flashazo, entre el pestañeo soñoliento, la mujer de blanco ahí, A LA ORILLA DE LA CARRETERA.

En el rincón aquel ya no está la rockola
Sobre la barra ya nadie ahora hace olas
Solamente la araña baila a solas
con sus piernas de good ol' rock'n'roll

El saxofón tenor de mi cuate Lorenzo
se sofocó y la edad fue llegándole al precio
Sólo cuelga un fantasma en el perchero:
su chamarra de cuero negro y ya

Desde mi motocicleta
alzo mi fría cerveza
Por mi vieja pandilla salud y adiós
que la banda que viene las pase mejor

Los viejos tiempos
fueron los nuevos tiempos
Los nuevos tiempos
serán los viejos tiempos
Por favor no me sirvas al tiempo
mi cerveza Victoria, valedor

Desde mi motocicleta
alzo mi fría cerveza
Por mi vieja pandilla salud y adiós
que la banda que viene las pase mejor

En el rincón aquel ya no está la rockola
Sobre la barra ya nadie ahora hace olas
Solamente la araña baila a solas
con sus piernas de good ol' rock'n'roll

Rolando Trokas se sacudió el polvo cósmico de las botas y permaneció ahí, a la mitad de aquel desierto intergaláctico, de pie como oyendo un himno atizador, tal vez la voz de Janis Joplin. Por un instante había soñado con el lugar de aquellos tiempos ya barridos, desde aquella primitiva motocicleta de su adolescencia, recorriendo la fantasmal locación con su ojo fílmico. Fue un breve retorno a los mitológicos fondos de aquel aparato reproductor que le dio el ser, el tiempo, el sonido, el gusto, el origen. Porque quien lo había parido y amamantado con aquellas canciones de cuna era la rockola, uno de los primeros robots: su madre, al fin y al cabo. Sí, por un momento se había dejado llevar por el arrullo y a punto estuvo, con todo y su camión de carga nuclear, de volcarse, como su cabeza al dar ese medio giro repentino, si no se le hubiese aparecido en un flashazo, entre el pestañeo soñoliento, la mujer de blanco ahí, A LA ORILLA DE LA CARRETERA....

A la orilla de la carretera
la mujer de blanco me pidió un aventón
A la orilla de la carretera
a media noche, el pelo suelto, bella ilusión
Yo no sé si fue el cansancio
pero ella subió... subió

A la orilla de la carretera
en aquel desierto el coyote aulló
A la orilla de la carretera
la luna llena de fantasmas al corazón
Yo no sé si fue el cansancio
pero ella me habló... me habló

Y dijo así:
"Buena suerte a los camioneros perdidos
que son la salvación de las almas que arrastra el olvido"
Y desapareció
a la orilla de la carretera...

Rolando Trokas rebasaba apenas, lentamente, los treinta años de edad. Acababa de pasar la frontera de un verano terrestre y aún le aguardaba, agazapado como un collón coyote, el camino oscuro más allá de Plutón. A veces, cuando se llega a los treinta años de edad, uno descubre que tiene cuentas pendientes, sobre todo con la adolescencia... y con aquellos primeros amores. Entonces hay que pagar la deuda interna. Se reclamaba en este tenor a sí mismo y en silencio el trailerero intergaláctico todavía hipnotizado por la nostalgia, ahí de pie, recortando con su perfil una de aquellas lunas, completamente llena. Así surgía Inés con su costefía, nortefía, manera de andar. Y a su paso pausado iba levantando un huracán de pasiones (como dijera de cajón la voz del viejo radio, otro de los primeros robots, su padre) e iban apareciendo por ahí el acordeón, el tololoche y luego luego todos aquellos aires fronterizos. En el silencio de las arenas cósmicas sólo crepitaba la estática desintonizada del radio encendido débilmente desde el trailer intergaláctico y parecían grillos siderales que titilaban sonoramente. De pronto se oyó aquel aullido: ¡AY INES!...

La palomilla me cabuliaba recordarás
cuando pasabas por nuestra esquina con rumbo al pan
Cual tu vestido rojo subido callaba yo
luego me entraba con tu mirada un mortal temblor

Trágame tierra rogaba bajando la cara ahí
Con los pipos de estos mis cuates qué va a pensar de mí

'Ora me sales con que en verdá te gustaba Juan
De mis amigos puede decirse el más vulgar
Tanta dulzura, tanta finura, querida Inés
Frases pensadas, rimas, tonadas, voz de Gardel...

Tanta loción para nada... el baúl se tragó el papel
y ese retrato del día de bodas nos mira envejecer

Ay Inés sólo te queda dormir y soñar
Ay Inés y los donjuanes por los zaguanes
lanzan sus flores a tu costefia manera de andar

Todo a tu paso era ese paso del huracán
Cómo corría sangre por ser el galán triunfal
Eres mi cielo -así me dijiste- el primer amor
Pero era de otro, amor imposible, tu corazón

Tu cabellera ahora recuerda el olor a mar
Sobre la almohada esa palmera presagia un vendaval

Ay Inés sólo te queda dormir y soñar
Ay Inés hay un Don Juan asaltando el zaguán
Ay Inés sólo te queda dormir y soñar
Ay Inés yo ya no sé si reír o llorar
¡Ay Inés!

¡Ay, Inés!, suspiró el Collón Coyote que, recargado al pie del esbelto, largo y fosforescente cacto en forma de tridente, observaba a Rolando Trokas en pleno éxtasis rememorativo. ¡Oh, sí! ¡Aquellos tiempos ya barridos, desintegrados, pero que aún giraban alrededor de su cabeza como la faja de asteroides entre Marte y Júpiter y que del mismo modo se habían quedado flotando cual polvo recién sacudido! ¡Ay, Inés! Y no hay aullido que valga para un corazón en sí mimado. Oh, sí, sólo quedaba recordarla en esa vieja rola que algún anónimo de su Tierra querida, siglos atrás, años bluz de distancia, compusiera en nombre de aquella palomilla que se juntaba en la esquina a ver pasar... la vida. Adiós mi vida. ¿Qué era, pues, lo que quedaba de un piropo al paso del tiempo? ¿Qué quedaba al paso de Inés ya en la cocina y aquel ganón galán ahora en la oficina? Tímidamente, manso cual ínfimo perro faldero, Collón Coyote se acercó a Rolando Trokas. Y fue como un tronar de dedos. Y el hipnotizado volvió. Y claro que como buen trillero que era, seguro de sí mismo, no le negó el aventón. Inmediatamente lo subió a bordo tras volver a sacudirse el polvo cósmico, pero esta vez de la cara. Y por ahí se fueron, en la rugiente y forzada máquina, suavemente BORDANDO LA FRONTERA....

Termina Nuevo León
Principia Tamaulipas
Con rumbo a Matamoros
la luna me ilumina

Al trote del trillero
cabalga a medianoche
Mi vida es el camino
y dos tres aventones

Los campos de algodón
quedaron en mi infancia
Cual pródigo huerquío
sin más regreso a casa

Meciéndose en la hamaca
mi viejo me decía:
"Al norte resplandece
la tierra prometida"

Bordando la frontera
se arrulla el río Bravo
y veo mis recuerdos
pasando de mojados

Al son del acordeón
se abraza muy muy suave
la polka con la cumbia
bailando por la calle

El niño del sombrero
con alma de rocola
parece viejo lobo
tocando la tarola

Si naces en el Golfo
de golfo te la pasas
con la mochila al hombro
vagando por la playa

Clavándose en las olas
salpica el sol costeño
y a oscuras lo cobija
mi cielo azul norteño

Collón Coyote le dijo a Rolando Trokas que alcanzaba a olfatear otra presencia además de ellos dos. Bajo el ala del sombrero, asomando un cigarrillo y mordisqueando su silencio, que era su mejor arma, el fulano venía atrás refundido en la troka intergaláctica. Así es como lo descubrieron. El polizón se trepó desde la más honda oscuridad en lo que Rolando se había dejado llevar por la hipnosis del desierto y el Coyote calculaba el aventón. ¿Y quién que no anduviera por esos caminos y quién que no tuviese que ver con la pobreza y quién que no conociera la nobleza de Robin Hood, de Chucho el Roto o de aquellos legendarios bandidos que robaban a los ricos para darle a los pobres no sabía ante quién estaba? Rolando Trokas sólo sonrió detrás de su eterno palillo constantemente mordisqueado y le dijo a Collón Coyote que también se pasara para atrás y no aullara ni tantito ya que se acercaban a la primera aduana. Era necesario que se ejercitaran de volada en el einsteiniano arte de hacerse invisibles, si no la Migra y sus Rangers Interplanetarios bien podrían

reconocerlos: al Coyote por mojado y al fulano porque era,
ni más ni menos, EL LADRON DE LAREDO...

Escondidos en la troka
a'i nos íbamos pelando
de la Migra y de la Chota
sólo yo y aquel fulano

Agachado el muy ladino
por el ala del sombrero
asomaba un cigarrillo
mordisqueando su silencio

Yo nomás en ese rol
era carne de coyote
pero aquél era el Ladrón
de Laredo, sí, señores:

Era el Ladrón de Laredo...

En la vieja Nueva Orleans
me quedé lavando platos
y el famoso roba-ricos
se perdió por los pantanos

Cada vez que hay noticia
de un asalto al barrio alto
se aparece el bienhechor
y carnal del barrio bajo

No es café, pero como si lo fuera, al instante usted nomás tómesese una taza, tal vez dos, nada con el sexo, aguas con el SIDA -este producto es nocivo para la salud- y siga disfrutando, sorbo a sorbo, lo que nuestros patrocinadores se complacen en presentarle capítulo a capítulo, porque usted bien sabe que esto es mejor que ir a un coctel, pero si persiste el antojo recuerde que para cocteles: Coctel Gargarita... y si amanece medio muerto, todavía tiene media vida para hablarnos, llame, nosotros vamos, se rellenan fiestas, ven, amor, hambre no te va a faltar, porque para esa muerte fulminante: Funerales Sollozo, para muertos muy bulliciosos... pero si lo que desea es algo más acogedor, para esa luna de miel están de paso los hoteles Freaks, que asociados al Instituto Canino de Cultura le ofrecen cursos de ver ano y doctorado en Gua-guan-có y si no puede en el acto pruébelo y verá que a ese cansancio senil, Tónico Gerolangrrrr pone fin. Y bien, ahora continuamos con nuestra radionovela musical en vivo: Rrrrrrolando Trokas, el Trailero Intergaláctico...

Tus cartas las leía hasta el cartero
dejando "amor de lejos..." en suspenso
y yo que hasta la fecha no comprendo
por qué te refundiste en un convento

Pintabas para monja sí muy cierto
rezabas padres nuestros en silencio
vivías encerrada como feto
viajabas en un sobre por correo

Viajabas en un sobre por correo
y yo que te tomaba...
y yo que te tomaba a cotorreo

No es culpa de ninguno... fue del tiempo
habernos conocido en el recreo
y habernos declarado a medio miedo
de plano hasta el último momento

Me andaba ya dejando el camionero
con todo y autobús y pasajeros
Echémosle la culpa a la distancia
de nunca habernos dado un solo beso

De nunca habernos dado un solo beso
echémosle la culpa...
echémosle la culpa al camionero

Tus cartas las leía hasta el tortero
dejando "amor de lejos..." en suspenso
y yo que hasta la fecha no comprendo
por qué te refundiste en un convento

¿Por qué te refundiste en un convento?
Echémosle la culpa...
echémosle la culpa al camionero

ECHAMOSLE LA CULPA AL CAMIONERO, rugió como saliendo del escape la voz del locutor dando el título de la recién pasada canción. Rolando Trokas apagó el radio. De inmediato se oyó nomás el ronroneo de su tan forzada cual noble máquina intergaláctica. Y se dejó arrullar una vez más, poniendo, ahora sí, el piloto automático. Esa música norteaña siempre estaba en la carretera como un libro abierto. Porque si no se tiene el valor de tras andar enamorando canciones aún seguir en blanco, pensaba, bien puede uno irse cerrando para quedarse a descansar en pos de cualquier silenciosa y venerable biblioteca. No hay reputación que valga cuando se ha perdido el coraje de hacer una canción, concluía. Porque Rolando Trokas apenas estaba escribiendo sus huellas en ese libro abierto. Las canciones, como nosotros, seguía pensando, para poder existir necesitan del aire... de ahí vienen y ahí van a dar. Así que había que darles aire en vivo. Con el radio encendido o cantando a solas o tarareando pensamientos, Rolando Trokas iba siempre en su trailer intergaláctico. Por ahora acababa de dejar atrás la frontera poniendo sanos y salvos de este lado más acá de Plutón, donde empezaba la oscuridad, a Collón Coyote y al Ladrón de Laredo. Y ya estaba dándole aventón a otro aventurero.

Era un exboxeador y excantante famoso, según contaba el extraño. Y Rolando escuchó esa desgarrada voz que emergía desde el hígado como un gancho. Y parecía que dialogaba a destiempo con los pensamientos acerca de la canción que se venía haciendo el trillero. Mire joven, le decía gritando por encima del ruido del motor el recién trepado, si por azares del quehacer uno llega a ser un mito, uno es el primero que puede también llegar a desmitificarse para quizá volver a ser un mito y de nuez desmitificarse y así hasta ver quién se cae primero. La carrera de un boxeador como la de un cantante es casi lo mismo, mi amigo, aseguró el Campeón: siempre se está al borde del NOCAUT...

El dinero echa a perder las manos
y en la nariz te planta su puñetazo
Luego por qué les dio por decirme "Chato"
luego por qué me dio por sentirme manco
Vaya total nomás fue por los trancazos
mira campeón nomás fue por mi trabajo

Me colgué un abrigo de piel de cuyo
y me codié con gente de mucho mundo
Pero ve tú a saber quién por puro lujo
en esa perra vida un collar me puso
Es que la neta fue pa pasear mi orgullo
y le debo a mi mánayer el embrujo

Dios ¿cuánto vale allá en tu reino
el alma de un esclavo
clavado en un contrato
sangrando en este infierno?

Con un cheque de hule perdí el estilo
para colgar los guantes bastó el silbido
Pero que no rumoren que fui un vendido
'ora que me coronen que estoy bendito
Cuando en la lona estás nadie está contigo
tres metros bajo tierra sólo hay olvido

Hasta la vista y buena suerte, saludó el Campeón al bajarse a la entrada del planetoide al cual iban arribando. Era como uno de aquellos tan familiares suburbios de su Tierra querida. Estaba todo lleno de pintas en distintas lenguas y símbolos astrales. *Graffiti* era el nombre de aquel planetoide que despedía fosforescentes colores varios que se entretejían como una telaraña de luz neón. Era conocido, y temido por algunos, por su cosmopolitismo interplanetario de la más baja y peor calaña. Interesante, como dijeran los astrosociólogos. Pero ante esa *broza nostra*, incluso Rolando Trokas subía bien los vidrios antiláser a su trailer intergaláctico. Y aún así alcanzaba a murmurar entre el mordisqueo constante de su eterno palillo de dientes: AQUI GÚELE A GUETO ENCERRADO...

Oyeme mi buen ¿cómo va la onda?
Dime ¿cómo ves? ¿Qué te pica ahora?

Siento en el coco un canijo calambre
algo me gñele detrás de la puerta
ñáñaras siento de pies a cabeza
y en el ambiente hay un denso cochambre

Vayas en taxi, en el metro, en la nave,
andes donde andes, chambeando o vagando,
en el tugurio o en clubes privados,
ya por las Lomas o ya por Portales,
seas fulano, zutano o mengano,
uses tacuche, mezcilla o zarape
y aunque Pilatos las manos se lave,
no importa, aquí gñele a gueto encerrado

Calla l'alharaca ya no l'agas de tos
No importa, aquí gñele a gueto encerrado
Calla l'alharaca ya no l'agas de tos
No importa, aquí gñele a gueto encerrado

Oyeme mi buen ¿cómo va la onda?
Dime ¿cómo ves? ¿Qué te pica ahora?

Siento en el coco un canijo calambre
algo me gñele detrás de la puerta
ñáñaras siento de pies a cabeza
y en el ambiente hay un denso cochambre

Desde la sala a la calle salvaje,
cargues macana, navaja o petardo,
tengas la lana o no tengas ni un clavo,
sobreviviendo o muriéndote de hambre,
del descampado al asalto de asfalto
dicen los muros pintados de sangre
que desde el Bravo hasta el río Suchiate,
paisano: "Aquí gñele a gueto encerrado"

Ante los maullidos de aquel gueto encerrado, apenas planetoide, más que llamado, apodado *Graffiti*, estrellados en los gruesos vidrios antiláser, hermético en la cabina de su trailer intergaláctico, Rolando Trokas volvió a encender el radio. Echó una mirada a medio cerrar hacia el piloto automático y, efectivamente, aún estaba puesto. Inmediatamente después fue sintiendo la masajista comodidad de la acolchonada cabecera de su asiento, levemente inclinado hacia atrás. Contrastando con la gritería del exterior, escupitajos, pedradas, botellazos y hasta plomazos, ráfaga de rencor social, odio fonki, que estallaba contra su forzuda máquina deslizándose lentamente por ahí, Rolando Trokas se relajó y se dispuso a oír, ¡al fin!, el desenlace de la que ya parecía interminable radionovela que venía oyendo, siempre a la misma hora, misma estación, intitulada: LA HIJA DESOBEDIENTE...

-¡No me salgas con cuentos!

Le dijo Cenicienta a su madre.

-Madrastra, esta noche me largo yo al baile aunque pierda la honra esta casa.

-Voooyscout. Pos nomás pa dos cosas me gustas.

Sentenció la matrona inclemente.

-Pa barrer, en primera... y segunda: ¡te condenes por desobediente!

Y se fue la infeliz cuyo apodo se lo debe a su cuate el Ratón. Como no tuvo hada madrina, de aventón le cayó al reventón. Contoneándose al son de la cumbia iba allá, iba acá su cadera, asomando entre aquellos harapos desde el muslo sus cálidas piernas. ¡Y llegó aquel cuerazo de vieja con su piel morenaza de hollín! Como todos fingían no verla, que le llega el colado albañil.

-A las doce me voy, caballero.

Advirtió la coqueta al galán.

-Ya le váis, monsi, mas movamos el bote.

Dijo el compa chupando al compás.

-Mamacita, me cai que me gustas.

Murmuró aquel gafián muy galante. Y la voz del refrán agregó:

-Pal metate... y también pal petate.

En la coyoacanense conciencia, de repente, las doce sonaron, expulsando a la innoble pareja hasta un hotelucho de paso. Y ahí tienen que en la madrugada las patrullas aullaban hirientes por Portales y todo Tepito, donde el cuerpo es carnal del deleite. Y que va entrando la ley al hotel...

-Inspección de rigor.

Aclararon. Tras de dar con el par, de volada, por violar la moral los casaron. En decente retrato de bodas, que aparece colgado en la sala, los rodean madrinas y tiras (cortesía gentil del Alarma). Con su escoba y un solo zapato, ella reina entre escuincles y muebles.

-Eso pasa...

(Según las vecinas)

... a las hijas por desobedientes.

Y en eso se oyó ese grito...

-¡Heeey, familia! Danzón tarareado, medio platicado, con puros arreglos a señas y a grito pelado, valga la rebuznancia: acá, pela oreja... dedicado a los únicos seres que saben guardar un secreto, o sea, a los chismosos, **LO QUE TE VOY A CONTAR...**

Lo que te voy a contar

no se lo digas a nadie

Tiene que ver ya lo sabes

con alguien que nunca he dejado de amar

Todo este cuento empezó
cuando en las escondidillas
nos la jugamos un día
buscando los dos el oscuro rincón

Entonces fue un beso entonces fue un dedo
entonces me dijo: "Mañana te espero
después de cerrar el changarro, a esa hora..."
Y entonces no había que hacer tanta cola

Luego tres años después
mucho muy embarneada
me la encontré en las tortillas
sus labios apenas usaban bilé

Esa sonrisa quizá
era la misma de siempre
pero en un tono mordiente
me dijo: "Me acabo este mes de casar"

Entonces fue un guiño, siguió ese suspiro
entonces propuso: "Te espero al ratito
ya que él se regrese al trabajo, a esa hora..."
Y entonces no había que hacer tanta cola

Cuando ese tiempo pasó
cinco o seis años más tarde
de patitas en la calle
la puso el marido y sin más la botó

Recientemente la hallé
bajo el farol de una esquina
frente a la gran marquesina
aquella que anuncia graciosas vedets

A medio desvelo me dijo en secreto:
"¿Enton's qué, mi cielo? Al rayo la vemos
después de este antiguo negocio, a esa hora..."
Y entonces no había que hacer tanta cola

Lo que acabé de contar
no se lo digas a nadie
Tiene que ver ya lo sabes
con alguien que nunca he dejado de amar...

El cuchicheo de la vecindad esfumándose, aquel danzón languideciendo, el radio que se quedó prendido, estacionado en ninguna parte, y esa tonada norteña pegada al bulbo raquídeo dejando "amor de lejos..." en suspenso, le trajeron al libro abierto que era Rolando Trokas, una vez más, la imagen de la mujer de blanco. Pero en esta ocasión no desaparecía después del pestañeo. Se quedaba más acá del flashazo, se acercaba flotando hasta quedar cara a cara. Y ahí permanecía al alcance de una caricia en lo profundo de su sueño. Y allá iba Rolando Trokas, en su trailer intergaláctico, densamente dormido, pero esta vez fuera de

peligro: el piloto automático funcionaba muy bien de lazarillo
llevando de la mano por el Universo Asfaltado a ese ciego
CORAZON DE CACTO...

Noche tras noche el amor con distinta piel
envolvió al velador trasnochado
de mi corazón

Noche tras noche al saciar el sueño su sed
deja un beso distinto en los labios
de mi soledad

El amor como un nubarrón
llueve recio y tupido y luego se va
y si llega a quedarse se va evaporando... se va

Sorbo tras sorbo en el fondo del viejo bar
absorbiendo el amor gota a gota
está un corazón

Sorbo tras sorbo en el bache del eje vial
trasplantado te veo en el desierto
de esta ciudad

El amor como un nubarrón
llueve recio y tupido y luego se va
y si llega a quedarse se va evaporando... se va

Ese beso que ya se secó
todavía crepita, se cripa y palpita en un corazón
corazón de cacto
tacto de asfalto
sigue guardando beso tras beso
que ya lloverá... ya lloverá

Okey. Fuera luces. Al camerino que ya va a empezar la
función . . .

Primera llamada, primera, primera llamada.

En el tren se va
la páida mujer que ama
convendrá?
no lo sé
tal vez

Con el sol se va
la máquina rumbo a Torrevieja
¡ay mamá!
¡qué dolor!
odios

Trece noches más trece días luz de hotel
El recuerdo aquel me lo borran
con penicilina, amor

Dieciséis
doce más
Ya dejame de jeringar
no doy más
¡cuánto amor, mi ardor!

RO ARPON, mi amor... era el bulto de incoherencias de quien pasa de hablar dormido a sonar como despertador con sus propias palabras fugándose del sueño. Un nuevo despertar y una vez más en un hotel de paso, sintiendo que alguien al lado se acaba de ir, como quien dice solo, más igual que aquel eclipse en que nació. Y repentinamente ipostato a la metemora cuando quiere despertar? Haber sido concebido en un hotel de paso, en un hotel de paso, crecer, amar, desencantarse y vivir en un hotel de paso, por lo que llevaba a Rolando Troika... en morir en un hotel de paso. Pero más que el... humor con que suele despertarse, le quedaba el gran recuerdo transitorio de la peléida agradecido de la prenda recién amada. (Fue acaso la mujer de blanco, por fin, con quien se había pasado tan placenteramente? Una vez más no recordaba quien había sido... pero repentinamente no se trataba de ELLA, si, así, con esas mayúsculas que se reservan al deseo aún no realizado y a ese grito de batalla del traidero cada que le jeringa de la desoleción le ponchaba los biseps... Amame, Amame, Amame, Amame, AMAME EN UN HOTEL...

Me sales con que tienes siete días de creencia
¡falta de confianza!
Y decir que me quieres... yo también
a capa y espada
¿Cómo te vas a hacer?
Tengo la solación en la boca
Amame Amame Amame Amame
Amame en un hotel

II

En el tren se va
la pálida mujer que amé
¿volverá?
no lo sé
tal vez

Con el sol se va
la máquina rumbo a Torreón
¡ay mamá!
¡qué dolor!
adiós

Trece noches más trece días ¡ay! de hotel
El recuerdo aquel me lo borraré
con penicilina, amor

Dieciséis
doce más
Ya déjame de jeringar
no doy más
¡cuánto amor, mi arpón!

MI ARPON, mi amor... era el hilillo de incoherencias de quien pasa de hablar dormido a sonar como despertador con sus propias palabras fugándose del sueño. Un nuevo despertar y una vez más en un hotel de paso, sintiendo que alguien al lado se acaba de ir, como quien dice solo, todo igual que aquel eclipse en que nació. Y rápidamente ¡portazo a la memoria cuando quiere desgarrar! Haber sido concebido en un hotel de paso, nacer en un hotel de paso, crecer, amar, desencantarse y vivir en un hotel de paso, por lógica llevaba a Rolando Trokas a pensar en morir en un hotel de paso. Pero más que el negro del humor con que solía despertarse, le quedaba el grato recuerdo transilvano de la palidez agradecida de la prenda recién amada. ¿Fue acaso la mujer de blanco, por fin, con quien la había pasado tan placenteramente? Una vez más no recordaba quién había sido... pero seguramente no se trataba de ELLA, sí, así, con esas mayúsculas que se reservan al deseo aún no realizado y a ese grito de batalla del trailerero cada que la jeringa de la desolación le ponchaba los bíceps... ámame, ámame, ámame, ámame, AMAME EN UN HOTEL...

Me sales con que tienes siete días de casada
¡falta de confianza!
Y dices que me quieres... yo también
a capa y espada
¿Cómo le vamos a hacer?
Tengo la solución ma belle:
ámame ámame ámame ámame
ámame en un hotel

Me sales con que tienes nueve meses de embarazo
ivaya braguetazo!
Y yo que te conozco desde ayer
díselo a tu chavo
¿O cómo le vamos a hacer?
Tengo la solución Raquel:
ámame ámame ámame ámame
ámame en un hotel

Amame ámame ámame ámame
ámame en un hotel
Amame ámame ámame ámame
ámame en un hotel
Traes mi corazón como una pelota de basquetbol
Sí, traes mi corazón como una pelota de basquetbol
Pero tengo la solución:
voy amarte voy amarte voy amarte voy amarte
voy amarte con condón
(¿Con con don quién?)

Me vienes con que tienes que llegar temprano a casa
iesto es una lata!
Me encuentro a tu marido en el burdel
vaya vaya vaya
¿Cómo le vamos a hacer?
Tengo la solución mi buen:
ámela ámela ámela ámela
dámelas en un hotel

Llegué muy tarde al cuarto y destendí mi vieja cama
nueva desde ayer
Mis sábanas olían a tus pies
y corro al Telefunken tras de la Isadora Duncan
y llamo a Locatel
Tengo la solución: usted
ámeme ámeme ámeme ámeme
ámeme en un hotel

¡Oasis a la vista! En esta parte del camino oscuro más acá de Plutón, el Universo Asfaltado suele ser generoso y premia a los intrépidos que han llegado hasta aquí con un oasis. Y no era una alucinación propia del desierto intergaláctico. Tras escapar del hotel donde sí que había alucinado y arrancar de nuevo en su rugiente máquina, se daba cuenta, ya sin tanta oscuridad de por medio, de que se había quedado anteriormente a un paso del paraíso. La serenidad mental volvió a Rolando Trokas y abrió los gruesos vidrios antiláser de su trailer intergaláctico para respirar algo parecido al aire puro. Conforme se fue oxigenando todo el árbol respiratorio, sus alveolos despertaron y transformaron toda esa inflamación de su ser en una expulsión que, a la vez que era arrojada la jeringa de la desolación amorosa por la ventana, gritaron al unísono: VETE DERECHO AL INFIERNO...

Vete
vete derecho al infierno sí
pero vuelve
cuando te falte calor

Ay pero mira negro que me mata mi papá
ay pero mira que de pena muere mi mamá
ay pero mira que mañana vuelvo por acá
ay pero mira que mi hermana me ha de acompañar

Entonces vete
vete derecho al infierno sí
pero vuelve
cuando te falte calor

Ay pero mira ahora se nos hizo tarde ya
ay pero mira que mi novio a casa va a cenar
ay pero mira que mi mano al rato pedirá
ay pero mira que de blanco me quiero casar

Entonces vete
vete derecho al infierno sí
pero vuelve
cuando te falte calor

Cuando apenas era un muchachito, muy huerquío, Rolando Trokas oyó hablar a los viejos del legendario Puerto Bagdad: zona de piratas, mercaderes, saltimbanquis y esclavas del deseo. Estaba en la frontera de dos países: uno el más poderoso del planeta y el otro no tanto. Cuando aún había ríos con buques de vapor, Puerto Bagdad surgió como por encanto entre fiestas y bailes en la época de los algodones y en la antigua boca de un río que con toda su bravura iba a desembocar a un inmenso golfo, especie de mediterráneo del nuevo continente entonces, que sucumbió al fin bajo una inmensa capa de chapopote que dejó la fiebre del petróleo. Pero en aquel entonces, era la frontera por excelencia de la tierra, el mar, el cielo y el refugio aquel PUERTO BAGDAD...

Para todo aquél que no crea
que los piratas existen aún
que vaya a Puerto Bagdad
Que vaya a Puerto Bagdad
y verá que al regresar a su hogar
no tiene sofá, no tiene mujer
No no no tiene ni perrito que le venga a ladrar
y sólo los celos le jalan los pies
Los piratas no están en su barco
ya están en tu casa, así que mejor
regresa a Puerto Bagdad
Regresa a Puerto Bagdad

Para todo aquél que no crea
que los fantasmas existen, a ver
a ver que apague la luz
A ver que apague la luz
y verá en la oscuridad al nahual
las garras sacar con ojos de juez
El viejo perro policía en el tejado además
ahora la crisis le eriza la piel
Los fantasmas no están en la calle
ya están en tu casa, así que a ver
a ver apaga la luz
A ver apaga la luz

"Todo lo ves en tu mente"
me lo dicen los psiquiatras
todos con ojos dementes
luego muy doctos los ratas
a solas con mi mujer
se ponen un parche pirata
y para no llamar la atención
a lo mío lo llaman paranoia, mas
para todo aquél que no crea
que los piratas existen aún
que vaya a Puerto Bagdad
Que vaya a Puerto Bagdad

Puerto Bagdad era el antiguo nombre de ese pueblo fantasma, hotel de paso, donde vino a nacer un siglo después Rolando Trokas. Pero en aquel tiempo de esplendor, así como se hizo la luz, se hizo la música, que es lo más importante de la Tabla Periódica de los Elementos. Y los aires venidos festivamente en acordeón de allende el mar, se mezclaron con los gruñidos y gritos a ritmo de liberación de los prófugos de la esclavitud traída en galeras desde el Continente Negro y los ritos ya paganos, ya apagándose, de los recién caídos dueños del terruño, dando más tarde un idioma casi universal, rock, o algo así, que es lo que aprendió desde muy chico Rolando Trokas. De repente le venía a la memoria, como un céfiro besándolo, aquel remoto juego de palabras con el que era ejercitada su naciente lengua... aquello que decía: si uno es del Golfo anda de golfo y toca los blus de Luisiana, la rumba cubana, las polkas nortefías y sones huastecos y cumbias bastardas y canta que canta con luna gitana te vas de corrido mojando en el río. Psss, ¿qué onda ése? Wet back to where you once belong. Y ahí brillaba, se los juro, de sol a sol y de luna a luna aquel inmenso campo de algodón ya pizcado que fue el congal, bazar viviente llamado Puerto Bagdad. En ese instante se apagó el recuerdo y se encendió de nuevo el radio de la mano de Rolando Trokas. El discjockey anunciaba: el siguiente disco-recuerdo está dedicado al santo patrón de los gringos, o sea: San Ababitch... digo ¿no? O... ¿QUE ONDA ESE?!...

Lo que pasa con usted ése
es que no habla bien inglés ése
No es de aquí ni es de allá ése
pero bien que viene y va ése
Si es por mí p's no hay fijón
la jefita preguntó
que ¿qué onda ése?...

Por allá por ilegal ése
va la migra de caimán ése
y la bronca por acá ése
la migaja que nos dan ése
Entre el dólar y el dolor
el carnal en la labor
p's ¿qué onda ése?...

Guacha bato cacha a ese loco ahí
cómo se agabacha en la vil estrit
Ha perdido su país
como quien perdió el belís

Por la boca sus cornfleis ése
por las venas su kulei ése
por los ojos Rocky X ése
por el sexo discotex ése
Del McDonald's al Tom Boy
se respira el mismo olor
p's ¿qué onda ése?

Por allá la humanidad ése
tiene piel de Ku-Klux-Klan ése
y la raza por acá ése
se la rifa cuando va ése
La familia del cowboy
come carne de cañón
p's ¿qué onda ése?...

Estimado público, interrumpimos esta radionovela para transmitir en vivo y en directo la final del Festival OTI, máscara contra cabellera, entre Blue Demon y Tranzón el Hombre Money...

¡A dos caídas de tres
sin límite de tiempo
máscara contra cabellera
lucharán

en esta esquina: Blue Demon
y en esta otra: el rudísimo
Tranzón el Hombre Money!

Y en la tribuna las viejas ilustran:
"¡Quiero ver sangre!"

Y acá contesta un albur muy cortés:
"Sólo que estés en tu... (me's-
taba yo pasando de la raya)"

Y es la Octogenaria la que grita:
"A'i les va la Gaver... naria Más Linda"

Y todas se sientan
felices y contentas con la de a caballo:
la llave maestra de Chancro el Ensangrentado del Plátano
(que en pus descansa el circuncidado)
Y el réfere güey
como neutral Al Capone
se las pasa mejor a Tranzón
el Hombre Money
ya que en el Lago de los Bisnes
la Ley se hace la sorda
si su cartera engorda
Y la gayola hace olas:
"Orale échale huérfanos"
Y qué no daríamos
porque en la OTI hubiera Justicia
o ya de perdís
esta noche en la Arena
ver rodar
de Tranzón
la cabellera
Y venga de a'i el BLUE DEMON BLUES...

Dos guaruras en ringside
me gritaban: "¡Vamos a'í!
No te rindas ¡qué caray!
que te miran Bonnie & Clyde"

Vamos a'í vamos a'í
Blue Demon vamos a'í

Blue significa azul
Azul significa blue
Pollo: chicken; pluma: pen
Lápiz: pencil... ¡Happy birthday to you!

Vamos a'í vamos a'í
Blue Demon vamos a'í

Yo me pregunto ¿qué es la vida?
y me cuestiono ¿quiénes somos?
¿A dónde vamos, nena? ¿Y qué hacemos?
Oyeme, Blue, ¿who are you?

Vamos a'í vamos a'í
Blue Demon vamos a'í

¿Por qué por qué por qué...
"hombres necios que acusáis
a la mujer sin razón"
usáis máscara?

El Pato Lógico usa máscara
El Lobo Tomás usa máscara
El Cara de Haba en estos tiempos de SIDA

también usa máscara
El Llanero Solitario...
bueno, ése viene en bikini
pero, ¿qué decir del Mil Máscaras
y la vida que cada día está *más cara*?
Claro, gracias a Tranzón el Hombre Money
¡Bu!
¡Compañeros del PURRUN
(Partido Único de Rufianes Unidos...
Nomááás)!:
se les convoca a todos
a una marcha antifascista...
favor de llevar sus antifaces
Porque todos usan playback
digo
todos usan máscara
menos mi cuate René
el Copetes Guajardo
Orale, ánimo Blue Demon
que no hay peor lucha...
que Lucha Villa

Vamos a'i vamos a'i
Blue Demon vamos a'i

'Ora sin el antifaz
vamos a falosofar
¿Quién anda atrás de ese disfraz?
¡Mario Moreno Cantinflás!

Vamos a'i vamos a'i
Blue Demon vamos a'i

Dos guaruras en ringside
me gritaban: "¡Vamos a'i!
No te rindas ¡qué caray!
que te guachan, ése, Bonnie & Clyde"

Vamos a'i vamos a'i
Blue Demon vamos a'i

Y bien, queridos escuchas, continuamos con nuestra
radionovela musical en vivo: Rrrrolando Trokas, el
Trillero Intergaláctico...

-De una vez por todas, contesta, ¿qué has hecho de mi
corazón, César Augusto?

-No lo sé, Sandra Patricia, te lo juro.

-¡No jures el nombre de Dios en vano, César Augusto!

-Entonces, interpreta mi silencio, Sandra Patricia.

-Dime, ¿es que, acaso, tu silencio tiene precio?

-Tú y tu cochino dinero.

-Contesta, te lo ruego, por tu honor... si es que lo tienes.

-¿Crees que todo lo puedes comprar?

-Yo lo que quiero saber es ¿qué hiciste con mi corazón?

-Déjame que te explique...

-No hay nada que explicar.

-Permíteme, Sandra Patricia de los Reyes Coyoacán...

-¿Qué tienes que explicarme, César Augusto de la Roma Ambigua?

-Es que... ¡tú no tenías corazón, Sandra Patricia!

-No, no puede ser que en todo este tiempo sólo hayas traicionado mi confianza, César Augusto.

-Pues, sí y no.

-No contestes como intelectual.

-Es que todo es relativo.

-Siempre con tus ambigüedades.

-¡Oh, Dios, dame fuerzas!

-No invoques a ese Sagrado Ser Supremo.

-¡Por Dios!

-¡Que no, que no! Que en tu boca su nombre manchado es.

-¡Maldición! ¡Ya cállate, Sandra Patricia de los Reyes Coyoacán!

-¡No lo vuelvas a nombrar, César Augusto de la Roma Ambigua! ¡Que sólo siniestros propósitos albergas!

-Siéntate... y discutámoslo.

-¡Atrás!

-¿Cómo?

-Puras puñaladas traperas he recibido de ti, César Augusto.

-No, por atrás, ¡jamás!, Sandra Patricia.

-Sí, siempre por detrás... ¿acaso crees que soy una insensible?

-¡Sandra Patricia, por favor, qué cosas dices!

-¡César Augusto, no fue por el pecho por donde abriste la herida!

-¡Ah!... ¿qué no?

-¡Me clavaste ese puñal por la espalda!

-Te metí en todo esto, pero, Sandra Patricia, entiende fue porque...

-Y desde ahí arrancaste mi corazón, César Augusto.

-¡No puede ser, Sandra Patricia!

-¡Sí! ¡Fue por detrás César Augusto!

Perdón, querido público, ésta no es nuestra radionovela... ¡Qué confusión! Les rogamos la más sincera de las disculpas, amable auditorio. Por razones ajenas a nuestra voluntad, hemos padecido esta interferencia. Pero, bueno, continuamos...

-Me ligué a una conductora de un programa de televisión, ése. Y esa noche en su coche a las afueras fuimos a un motel, ése. Cuando estaba cuchi cuchi agasajando a la fulana tal, ése, que me saca aquella placa y guacha que era de la Federal, ése.

-Federal de Narcóticos-, dijo.

-Mucho gusto, honey. Y hasta pelos fui sintiendo y hasta canas me salieron ya. Sin deberla ni temerla, dizque por conecte me encerró. Por caliente, por lo menos, quince años llevó de prisión. ¡Simón, ése! Y tocho SIN DEBERLA NI TEMERLA...

Me ligué a una conductora de un programa de televisión y esa noche en su coche a las afueras fuimos a un motel Cuando estaba cuchi cuchi agasajando a la fulana tal que me saca aquella placa y guacha que era de la Federal

"Federal de Narcóticos" dijo "Mucho gusto, honey" y hasta pelos fui sintiendo y hasta canas me salieron ya Sin deberla ni temerla dizque por conecte me encerró por caliente por lo menos quince años llevó de prisión

Agarrando carretera me agarraron en aquel motel Agarrándome las ganas de los hue... sos me agarró la ley Camaradas filarmónicos cábulas de corazón ¡mucho ojo con las damas que conducen la televisión!

¡Extra!, ¡extra! De urgencia interrumpimos, estimados radioescuchas, para dar el siguiente flash informativo: las tropas destacadas en el Estrecho de Behring, al mando del comandante Vasco Núñez de Balboa, aún no dan con el Océano Pacífico; urge que lo descubran porque la Enciclopedia Británica, puntual como es su costumbre, está cerrando ya su edición y la Fuerza Multinacional no acaba de dar con el Enemigo, no obstante, ha resultado positivo el primer trasplante de glúteos realizado por el pacifista médico mexicano Tranquilino Culebro. Y bien, continuamos con nuestra radionovela...

-Te toca a ti pagar el pato, bato, no le saques, no me digas que te vale, gato flaco, ya No-jales, Sonora, que te toca a ti pagar el pato. Te toca a ti pagarla caro. No me salgas con que no tienes ni un quintero. Orale, ése, caifás con la lana, callitos y ya CAITE CADAVER...

Te toca a ti pagar el pato, bato
No le saques
no me digas que te vale, gato flaco
Ya no jales
que te toca a ti pagar el pato
Te toca a ti pagar el pato, bato
No digas que no tienes vela en el entierro
que ya sábanas paquetes d'hilo, loco

Caite cadáver ya caite cadáver eh
Caite cadáver ya caite cadáver
Caite cadáver eh caite cadáver ya

Estaba echándome aguas esa noche aquel carnal
La chota no chotea te catea ya sabrás
El bisnes era al chile por el mero callejón
La transa estaba hecha pero el bato se peló
Qué aguas ni qué aguas con la tira el apañón
Las manos en la masa y que al tambo calgo yo

Te toca a ti pagar el pato, bato
No le saques
no me digas que te vale, gato flaco
Ya no jales
que te toca a ti pagar el pato
Te toca a ti pagar el pato, bato
No digas que no tienes vela en el entierro
que ya sábanas paquetes de hule, loco

Orale ése: póngale póngale póngale póngale
póngale póngale póngale póngale
Póngale ese bato furriel póngale...

Así fue como Rolando Trokas dejó atrás la Vía Láctea y fue arribando a la constelación boreal de Andrómeda. Percibía ya la luz del gigantesco sol llamado por los terrícolas Antares y, desde luego, se puso sus lentes oscuros antes que cualquier fulminante desprendimiento de retinas terminara por violar a las niñas de sus ojos. Había librado ya aquellas gloriosas batallas que empezaban a formar parte de la Gran Leyenda de Leyendas, toda esa pirotecnia de hologramas que venía a reemplazar visualmente con su astrología a la tradición oral. Hasta en el más recóndito rincón galáctico, ¿quién no se había enterado a estas alturas del duelo psicovaginal que tuvo que librar con aquella policía judicial de provocadoras caderas disfrazada de conductora de parabólicos programas trasespaciales? Y luego de haberse fugado de las infrarreas de aquel hoyo negro donde estaba refundido por presunto traficante de drogas, ¿quién no supo del violento encuentro que sostuvo ante el Mafioso Cósmico de la Cara Cortada? Y luego contra el Dragón Biónico y después contra el Ogro Atómico y más tarde contra el Pulpo de los Tentáculos que despedían Rayos Láser y, por si fuera poco, contra la Secta Secreta de la Dimensión Descolorida presidida por el no menos esotérico Lovecraft... ¡N'ombre! ¡De todo lo que se perdieron por las malditas interferencias cada que se nos iba la onda hertziana! Pero ahora, ya sin su famoso trailer intergaláctico, destrozado en el camino a través de cada heroica contienda, Rolando Trokas iba, como en el principio, montado en aquella primitiva motocicleta de su juventud, luciendo al vuelo toda su barba y larga cabellera, las cuales despedían brillosos hilillos plateados. Era la imagen misma de un viejo gladiador que levantaba esa frente tatuada por cada arruga que, como en una fachada donde el esparcido y multicolor grito del spray se

manifiesta, en conjunto parecían una sola pinta declarando:
TENGO LA EDAD DEL ROCK'N'ROLL...

No yo no tengo un Picasso
No yo no tengo un Picasso
Yo no tengo un Picasso
¡Pa su mecha qué Picasso!
Sin embargo yo tengo un disco a la mano
porque yo nací en la edad del rock'n'roll

No yo no tengo un Siqueiros
Yo no tengo un Da Vinci
Yo no tengo ni Goyas
¡Goya goya goya goya!
No me importa, tengo mi Johnny B. Goode
porque yo tengo la edad del rock'n'roll

Tengo la edad del rock'n'roll...

No yo no tengo un museo
Yo no tengo un Tamayo
Yo crecí con la rola
¡Hola Lola a'í va la bola!
La rockola fue la que a mí me parió
porque yo tengo la edad del rock'n'roll

No tengo a la Mona Lisa
ni a la Maja Desnuda
Yo no tengo ese cuadro
¡Pa su mecha qué Picasso!
Sin embargo tengo este disco rayado
porque yo tengo la edad del rock'n'roll

Tengo la edad del rock'n'roll...

A través de la jungla intergaláctica, como por un gran pizarrón, se escribía la huella eternamente rebelde de Rolando Trokas, en trailer, en moto, a pie... Ahí estaba una vez más, erguido, de espaldas a Antares, el gigantesco sol de Andrómeda, quitándose los lentes oscuros y volviéndose todo silueta, recortando la enorme bola roja con su figura rocanrolera, guerrera. Había ganado y perdido todo en el camino... Y es que ¿era, acaso, Rolando Trokas, en realidad, un contrabandista? ¿Sería, tal vez, que de trailero más bien se dedicó siempre a transportar fayuca secretamente bajo esa carga oficialmente nuclear? O, por la moto, ¿se podía intuir con qué traficaba ahora? ¿Era un verdadero ilegal? ¿O solamente un underground chick? ¿Podría pasar la próxima garita sin ser descubierto? ¿Qué palestino destino y clandestino cargamento lo esperaba más allá de Andrómeda? ¿Volvería a encontrarse con la mujer de blanco que siempre se le aparecía cada que estaba a punto de estrellarse a la orilla de la carretera? ¿Se reuniría al fin para siempre con el único y fantasmal amor de su vida en el próximo pestañeo?

¿Volverá Rolando Trokas a su querida Tierra? ¿La hallará aún entre Venus y Marte? ¿Qué será de toda esta Odisea Cósmica? Continuaremos en la próxima reencarnación...

Ay qué dolor vivir
cuando se pierde el alma
¿para qué revivirte en mi piel?
¿para qué te desgarró, guitarra?
mejor fenecer
así me dispara el alba
Desde mi lecho mortal
sólo el cenizontle al cantar
me deja la esperanza

Ay qué dolor sin fin
cuando anda en pena el alma
di ¿por qué no me dejas de herir?
¿para qué sin piedad me desangras?
si ya soy de ti
así me hace polvo el alba
Sobre mi tumba fatal
sólo el vampiro al volar
me lleva a Transilvania

¡Ay qué dolor vivir!

Por orden de aparición, las rolas fueron las siguientes:

Desde mi moto
A la orilla de la carretera
¡Ay Inés!
Bordando la frontera
El ladrón de Laredo
Echémosle la culpa al camionero
Nocaut
Aquí güele a gueto encerrado
Lo que te voy a contar
Corazón de cacto
Mi arpón
Amame en un hotel
Vete derecho al infierno
Puerto Bagdad
¿Qué onda ése?!
Blue Demon Blues
Sin deberla ni temerla
Caite cadáver
Tengo la edad del rock'n'roll
Ay qué dolor vivir

Rolas y rollos: JAIME LÓPEZ

Esta obra tuvo su estreno universal el 31 de mayo de 1991 en la ciudad de México. Ahí mismo continuó el arracón presentándose durante los meses de junio, julio y agosto del mismo año en los restaurant-bar Sabrosón, al principio, y *Bugambilia*, posteriormente, contando con Beto Hernández y Magda Flores en la coproducción, Elsa Cadena en la promoción, Raúl Aldana en la actuación, Rosaura Cadena en la ambientación sonora vía sintetizador, Jaime López en la guitarra y voz cantante, amén de todas las criaturas que sobre la marcha se treparon a la troka y dieron forma a *Ilusiones Puerto Bagdad*, realizadora de esta obra en escena.

La fase inicial quedó interrumpida por la Delegación Benito Juárez del D.F., al clausurar el *Bugambilia* tras una de nuestras funciones... la del 8 de agosto de 1991, para ser precisos.

Rolando Trokas de Jaime López.
Se terminó de imprimir en los talleres de
Editorial Quinqué S.A. de C.V., en el mes de
Abril de 1992, en la Ciudad de México.
La edición consta de 1 000 ejemplares y estuvo
al cuidado de Roseura Cadena y del autor.





Dos personajes (el Cantante y el Locutor) y una ficción (Rolando Trokas), nos dan una obra en dos actos donde se alternan dos monólogos, uno cantado y otro narrado, a manera de diálogo escénico: rola, rollo, rola, rollo, etc., hasta dar como resultado el mítico ambiente de una cabina de transmisión donde se gestan las historias que quedarán escritas sólo en el aire y, tal vez, impresas, grabadas en la memoria del efímero espectador.

La aportación de los micrófonos al teatro o, en este caso, la aparición de ellos en escena, no es una mera necesidad técnica sino un afectivo y efectivo signo de identidad. Ellos son en realidad los personajes de esta época (nuestro tiempo, para ser exactos).

Aquí se combinan el recital musical con la oratoria radiofónica para, en la experiencia viva del teatro, dar al público los elementos imaginativos de su propia radionovela. Y no es que se trate de una libre asociación de ideas ni de algo irresuelto. Esto es más que nada nuestra autodirigida interpretación, partiendo de la natural experiencia de Raúl Aldana como locutor y de la mía como cantante y guitarrista, a un libreto de mi misma cosecha. Pero no deja de ser una versión resuelta. Inconclusa la de Schubert.

JAIME LÓPEZ

